



απόστοι

Marzo 2001
Número 6
PASTORAL BÍBLICA

Publicación mensual al servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

Cumpleaños Marzo

Genoveva Cuervo
Flavia López Patiño
Angela Dolores Benites
Ma. Adela González
Javier Morales Corpus
Ma. Tomasa Pecina
Marciana Flores Rivera
Tomas Calixto Acuña
Sara Margarita Saldaña
Leandra Oviedo Niño
Juan Patricio Rodríguez
Josefina Cantú Ojeda
Irma Alicia Villarreal
Guadalupe Arellano
Lala Lecea
Ma. De Jesús Meléndez
Balbina Rodríguez

San José, Esposo de la Virgen María 19 de Marzo

La Sagrada Escritura nos dice lo más importante de San José: que ante los ojos de Dios era hombre justo y santo.

Por gracias muy especiales vemos como José presta siempre una obediencia a la fe, inmediata e incondicional, una obediencia silenciosa y humilde, que convierte a este hombre en uno de los santos más grandes del Nuevo Testamento.



Durante los años que vivió en Nazareth, José introdujo al Niño Jesús en las costumbres civiles y religiosas de su tiempo. En su crecimiento humano, Jesús aprendió de José el rezo

diario en el hogar y el rezo comunitario en la sinagoga.

San José protegió a Jesús y a María con tanto cariño, que la iglesia lo ha proclamado su Patrono Universal.

Todos los santos, y principalmente Santa Teresa de Jesús, recomiendan mucho la devoción a San José, asegurando que por intercesión de este Santo, se consigue todo lo que se le pide, si lo pedimos con buena intención y nos conviene para nuestro provecho espiritual.

Anunciación del Señor 25 de Marzo

La fiesta de la Anunciación del Señor es la más grande de la Virgen en el nuevo calendario universal de la Iglesia, que se celebra nueve meses antes de Navidad.

El Papa Pablo VI en la encíclica "Marialis Cultus", dice: *Para la solemnidad de la Encarnación del Verbo, en el calendario romano, con decisión motivada, se ha restablecido la antigua denominación: Anunciación del Señor, pero la celebración era y es una fiesta conjunta de Cristo y de la Virgen: del Verbo, que se hace "Hijo de*

María", y de la Virgen, que se convierte en Madre de Dios... La encarnación de verbo es así el principio de toda la obra salvadora de Dios, hasta el fin del mundo que se salva por Cristo Rey, por Cristo Sacerdote y por Cristo Ostia; por su Iglesia y sus sacramentos, que son la continuación de lo que se inició en la Encarnación.

El misterio de la Encarnación consiste en que el ángel Gabriel le dijo a María:

"Has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le darás el nombre de Jesús".



Así fue anunciado a María el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad ante el cual debemos postrarnos de rodillas el día de hoy y adorar al Señor, pues Dios quiso ofrecer todo este plan de su infinita misericordia a la libre aceptación de una jovencita que formaba parte de un pueblo pequeño y oprimido. Una campesina virgen que ante el mundo de entonces no valía nada.

De este "Fiat", de este sí, depende la suerte de todos los hombres que se asocia libremente a la obra redentora de Cristo y es causa de nuestra alegría común. Así como Dios invitó a María, así también cada hombre es llamado para que acepte el plan divino de su vida terrestre.

María es ideal para el diálogo salvífico de Dios con toda criatura libre y naturalmente, también es nuestra mejor intercesora para que el plan amoroso de Dios llegue a feliz término en nuestra vida. Por eso debemos aceptar con gratitud la invitación del Papa Pablo VI y del Papa Juan Pablo II para rezar diariamente la oración del Ángelus.



Librería San Jerónimo Recomienda...

Título: ***Enseñame tus caminos***

Este volumen sigue, día a día, las seis semanas de Cuaresma. Un tiempo de especial valor cristiano, de un progresivo encaminamiento renovador hacia la gran celebración de la Pascua del Señor y nuestra.

Se ofrece una presentación de cada una de las dos lecturas y unas propuestas de comentario o reflexión personal. Tanto para ayudar a los celebrantes en su homilía diaria, como para ofrecer material de meditación y plegaria para quienes siguen este camino diario de las lecturas bíblicas.

Complementa estos amplios comentarios una selección de frases de la liturgia del día, como puntos de referencia que sirvan de eco durante toda la jornada.



Curiosidades Bíblicas

¿Por qué Judas traicionó a Jesús?

El retrato de un traidor

Existe un hombre del que todos hablan con desprecio, y cuyo nombre se ha convertido en el símbolo de la traición, la desesperación y el pecado: Judas Iscariote, uno de los doce Apóstoles elegidos por Jesús.

Su apellido, Iscariote, significa hombre (ish) de Kariot (cariote), un pueblo de Judea, es decir del sur, de donde procedían él y su familia. Era, pues, el único entre los doce propiamente judío y no galileo.

La figura de este personaje trágico en la historia de la humanidad aparece muy poco en el Nuevo Testamento, y sólo a propósito de su crimen y su desgracia. En cambio, la tradición posterior se ha enseñado con él, y lo ha condenado a ser perpetuamente signo de vergüenza y burla.

A lo largo de toda la historia del cristianismo, los hombres han querido penetrar en la mente de Judas, para descubrir por qué traicionó a Jesús, pero nunca han hallado una respuesta satisfactoria. El enigma de esta felonía permanecerá para siempre tras la bruma del misterio.

Pero hay algo que debemos destacar: que Cristo lo haya elegido precisamente para que lo traicionara, que lo haya seleccionado sabiendo que lo iba a entregar. Tal suposición sería casi una blasfemia, porque admitiría que Jesús colocó a un hombre en una situación en la que era inevitable que cometiera semejante delito, lo cual significa desconocer el proyecto de Cristo, que vino a salvar a todos los hombres.

Lo eligió para que estuviera con Él

El Evangelio dice claramente para qué eligió Jesús a Judas, así como a los demás Apóstoles: *para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar* (Mc 3,14). Y nada lleva a pensar que durante los primeros tiempos Judas desempeñara su misión de un modo menos digno que los demás compañeros.

Al contrario, sus cualidades de afecto y fidelidad a Jesús y de interés por sus colegas era tal, que lo habrían nombrado tesorero del grupo (Jn 12,6). Esto hubiera sido imposible si Judas no hubiera gozado de muy buena fama y estima entre los Apóstoles y el Maestro. Pensar que Judas fue un indudable traidor desde el principio es un error disparatado.

¿Qué fue, entonces, lo que llevó a este discípulo a entregar a Jesús en manos de sus enemigos para que lo mataran?

Solo puede haber tres verdaderas razones para ello. Todas las demás que se han sugerido a lo largo de la historia son variantes de estas tres. Trataremos de analizarlas y ver cuál de ellas es la que mejor se adecua en base a los datos que nos ofrecen los Evangelios.

Por avaricia

La mayoría de los comentarios se han inclinado a pensar que la codicia fue el motivo que llevó a Judas a cometer su traición, puesto que es el que parece más obvio. Para ello se basan en tres indicios. En que lo vendió por dinero (Mt 26,15); en que era excesivamente apegado al mismo, como se desprendería del episodio en el que el apóstol protesta por el derroche que significaba que una mujer ungiera los pies de Jesús con un perfume muy caro, del que podría haberse obtenido un buen precio (Jn 12,4); y en que en el Evangelio se lo acusa de ladrón.

Pero si analizamos con detenimiento los hechos, podemos advertir que de ellos no se deduce una conclusión tan evidente.

Con respecto a la venta por treinta monedas de plata, Mateo es el único que indica este dato, porque en su permanente esfuerzo



por mostrar el cumplimiento de las antiguas profecías en Jesús ve cumplida así una profecía de Zacarías (11,12).

En cambio, Marcos cuenta que

Judas fue a entregarlo gratis, sin pedir nada a cambio (14,10).

De todos modos, aun suponiendo la venta por treinta monedas de plata, éste hubiera sido un precio muy bajo, ya que era el fijado por la ley para pagar la indemnización por la muerte accidental de un esclavo (Ex. 21,32). Por la vida de un maestro de la ley, un hombre codicioso podría haber obtenido sin duda mucho más. Judas habría realizado un trato muy poco ventajoso, que revelaría escasa ambición.

En lo relativo a la protesta por el despilfarro del perfume, Mateo nos cuenta que no sólo Judas se indignó por el derroche.

Todos los discípulos lo reprobaron por igual (Mt. 26,8). ¿Por qué, entonces, sólo Judas sería el ambicioso?

Y, por fin, la acusación de ladrón. ¿No será que cuando se escribió el Evangelio de san Juan, unos setenta años después de la muerte de Jesús, la tradición que ya le era adversa, habría agregado a Judas, además del pecado de traición, el de latrocinio?

Por odio

Algunos exegetas han pensado que Judas era un nacionalista fanático y violento, que pertenecía a un grupo de la época llamado los *sicarios* cuyo



objetivo era expulsar a los romanos de Palestina por cualquier medio.

Judas habría visto en Jesús a un líder influyente y poderoso que con su palabra y sus poderes milagrosos podía encabezar una gran rebelión judía contra los extranjeros que sojuzgaban a su pueblo. Pero al comprobar que Jesús tomaba otro camino, el del amor, y la no violencia, y que incluso hacía favores y milagros a los mismos soldados romanos, su devoción se convirtió primero en amarga desilusión, y luego en profundo odio, que lo llevó a buscar la muerte de aquél de quien había esperado tantas cosas y que había terminado defraudándolo. Quizás Judas acabó odiando a Jesús por no haber sido el Cristo que él, al igual que muchos judíos, quería que fuera.

Sin embargo, tampoco este argumento es demasiado convincente. Por ejemplo, cuando durante el juicio de Jesús los sumos sacerdotes y el Sanedrín buscaban afanosamente testigos contra el Señor y no los encuentran (Mt. 26,59-60), ¿por qué no se presentó él para prestar declaración? ¿Qué testimonio habría sido más efectivo que el de uno de los más cercanos seguidores del Maestro?

¿Y por qué a partir de la traición en el huerto de Getsemaní, Judas desaparece de la escena en vez de gozar como hubiera sido lo lógico, del espectáculo de la pasión?

Finalmente, el suicidio, símbolo inequívoco de desesperación, no se acomoda bien con la hipótesis de su odio contra Jesús.

Por amor

Hay una tercera causa por la que Judas pudo haber traicionado a Jesús y es, quizás la más probable de todas.

Tal vez Judas jamás deseó la muerte del Señor, porque lo amaba. Es indudable que había entre ambos una especial y personalísima relación que no sólo se pone de manifiesto en el hecho de que Judas había sido nombrado administrador y ecónomo del dodecanato, sino en algunos sutiles detalles de la última cena.

En la antigüedad los judíos no se sentaban a la mesa, ya que ésta era un bloque bajo, sino que se reclinaban alrededor de ella sobre almohadones colocados sobre el suelo. Se apoyaban sobre el codo izquierdo y utilizaban la mano derecha para tomar la comida y las bebidas.

Al sentarse así, la cabeza de cada uno quedaba ligeramente apoyada sobre el hombro de la persona reclinada a su izquierda.

Jesús, ubicado en el lugar central, tenía claramente al apóstol Juan a su derecha, ya que éste estaba reclinado sobre su pecho. Pero la posición de honor era siempre a la izquierda del anfitrión, para que éste pudiera reclinarse su cabeza sobre el pecho del comensal ubicado a su izquierda.

Al leer el Evangelio, parece claro que Judas ocupaba el lugar de honor, inmediatamente a la izquierda de Jesús. Sólo así se explica que ambos hablaran en privado, sin ser oídos por los demás, como cuando Judas le preguntó si él era el que lo iba a traicionar y Jesús le respondió: *Sí, tu lo dices* (Mt. 26,25).

Pero hay una prueba más de un especial afecto entre Jesús y Judas. En la cultura oriental es una muestra de particular estima ofrecer un bocado al invitado. Y Jesús lo hizo cuando mojó el pan ácimo en la comida y se lo dio a Judas (Jn. 13,26). Se descubre, incluso, una insólita intimidad en el hecho de que Jesús transmite a Judas mensajes que sólo él, y nadie más, comprende, como cuando le dice: *Lo que has de hacer, hazlo pronto* (Jn. 13, 27).

Judas no quería la muerte del Señor, Lo amaba. Pero lo amaba de un modo equivocado.

El hombre que quiso cambiar a Dios

Judas era un hombre nacionalista, con sueños de poder y de grandeza. Y no albergaba la menor duda de que Jesús podía hacer realidad ese sueño. Veía



ciertamente en él a un líder divino, con la misión de instaurar un reino nuevo, magnífico, poderoso. Por eso durante los primeros tiempos se comportó como un apóstol fiel y correcto, feliz de ver a las multitudes que se aglomeraban alrededor del Maestro, y que lo seguían extasiadas para escuchar su palabra.

Sin embargo, al promediar su vida pública, cuando cambió el tenor de su prédica y comenzó a hablar de la necesidad de su pasión, de su muerte dolorosa, de sus sufrimientos, la fe de Judas sufrió una dura crisis y su ánimo empezó a decaer, terriblemente desengañado.

El primer signo de la tempestad interior aparece cuando Jesús, en su discurso de la sinagoga de Cafarnaúm, rechaza el homenaje de la gente que quiere hacerlo rey. Judas entonces se dio cuenta de que el triunfo tan ardientemente deseado, el ideal que anhelaba, no llegaría. Se le hace difícil entrar por los nuevos caminos que sugiere el Maestro, se resiste a seguirlo por esa ruta umbrosa, se siente personalmente desilusionado, y entra en una congoja que es fruto amargo de la crisis de ilusiones terrenas, pero sinceramente encariñadas a Jesús. Lo ama y no quiere que sufra. Y pretende imponerle sus criterios demasiado humanos, opuestos al destino de “siervo sufriente” que Dios le proponía.

Es entonces cuando resuelve entregarlo.

Al ver que no se decidía a establecer el reino del que tanto hablaba, que se movía con demasiada lentitud, quiso obligarlo a actuar. De ninguna manera quería Judas que su Maestro fuera crucificado. Sólo pensaba crear una situación en la que Jesús se viera forzado a desatar su poder. Pensó que al verse acorralado por los soldados romanos, encerrado entre la espada y la pared, haría un magnífico milagro, acabaría con la ocupación extranjera e instauraría por fin el reino del que muchas veces había oído predicar. Judas soñaba. Pero se equivocaba.

Con un beso de amor

Mucho se ha hablado del beso de traición. Pero el texto original griego del Evangelio parece decir otra cosa. En efecto, cuando se cuenta que Judas había dado como señal a los soldados que besaría al Maestro, se usa el verbo *filein*, palabra corriente para decir

besar (Mt. 26,48). Pero al acercarse Judas a Jesús y besarlo, el Evangelio emplea el verbo *katafilein*, que significa *besar afectuosamente*.

¿Por qué habría de obrar así Judas?

Más aún, ¿por qué sería necesario identificar a Jesús? Es imposible que la gente y los soldados que habían ido a arrestarlo no conocieran al hombre que enseñaba todos los días en los claustros del Templo. No. Jesús no necesitaba ninguna identificación.

Es probable que cuando Judas se adelantó para besarlo, lo hiciera como un discípulo besaba a su Maestro, con afecto, y que haya sido sincero al hacerlo. Y luego, dando un paso atrás con expresión de orgullo, esperara que Jesús fulminase a la soldadesca con un portento y estableciera su triunfo definitivo.

Un final como Dios manda

En ese momento comienza la tragedia de Judas. Porque comprobó que su Maestro no se defendía, no ejercía violencia, no actuaba del modo esperado. Y comprendió, aunque tarde, que se había equivocado. Que Jesús nunca había pensado aniquilar violentamente a sus enemigos. Y desesperado, fue a los sacerdotes y les devolvió el dinero diciendo: *“He pecado entregando una sangre inocente”*. (Mt. 27,4).



Según el Evangelio, el cambio de actitud espiritual de Judas fue provocado directamente por la condena a muerte de Jesús. Por lo tanto, él no la esperaba, a pesar de conocer el odio y las malas intenciones del Sanedrín, sino que conjeturaba que a última hora, y de un modo milagroso, se libraría de sus enemigos. Luego, Judas no quería la muerte de Jesús.

Llegamos así al borde del abismo inmensamente oscuro, que es el alma de un hombre acorralado y quebrado en sus más caras ilusiones, antagónicas a los ideales de Dios.

La tragedia de Judas es que se negó a aceptar a Jesús tal como era, y trató de convertirlo en lo que quería que fuese. El drama de Judas es el del hombre que pensó que sabía más que Dios.

¿Se condenó Judas?

Una de las cosas más hermosas que se hayan dicho de este apóstol, la escribió Orígenes, el cual sugirió que cuando Judas se dio cuenta de lo que había hecho se apresuró a suicidarse, esperando encontrarse con Jesús en el mundo de los muertos, y allí, con el alma al descubierto, implorarle perdón.

La Iglesia jamás enseñó la condenación de Judas. Ni lo podría hacer, ya que su misión consiste en salvar y en declarar quiénes son los ya salvados, es decir, los santos, pero nunca los condenados. Ni siquiera las palabras de Jesús sobre Judas *Más le valiera no haber nacido* (Mc. 14,21), implican una condenación eterna. Y esta resulta menos probable aún si tenemos en cuenta que el arrepentimiento del mal hecho a otra persona supone amor. Judas amaba a Jesús, y al verlo enfrentando a aquella muerte ignominiosa, volvió a sentir más fuerte aquel amor.

La vida de todo hombre tiene sus luces y sus sombras, y es privativo de Dios el saber cuáles han gravitado más.

Cuentan de Santa Teresa de Jesús, que un día se le apareció el Señor, a quien solía tratar con amorosa confianza. Santa Teresa, mujer al fin, tenía curiosidad por saber si Salomón estaba en el cielo o en el infierno, y le preguntó así:

- Señor: ¿Salomón se salvó?

El Señor contestó de manera enigmática:

- ¡Idolatró!

La santa, espantada, volvió a preguntarle:

- Entonces, ¿se condenó?

Y el Señor le respondió:

- ¡Edificó el Templo!

Con lo cual Teresa aprendió la lección de que hay asuntos que están reservados a los arcanos designios de Dios.

¿Queremos saber los caminos de Judas después de su muerte?

Por tales caminos sólo Dios puede seguirlo.



Cuaresma

Origen de la Cuaresma

Desde fines del siglo II existen testimonios de una preparación pascual de dos días. Durante ellos se hacía ayuno riguroso. Poco después en el siglo III se habla de una preparación que dura una semana en la que también se ayuna.

Después de la paz constantiniana (312) debido a cierto relajamiento espiritual, se sintió la necesidad de un período de recogimiento y de austeridad para una mayor coherencia con el bautismo. A principios del siglo IV, en Roma, ya se habla de un período de tres semanas anteriores a la Pascua, en las cuales se ayunaba.

En la segunda mitad del siglo IV, siguiendo el ejemplo de Oriente, la Iglesia de Roma adoptó la preparación de los cuarenta días, es decir, la Cuaresma propiamente dicha. Se tomó como modelo el retiro del Salvador en el desierto durante cuarenta días para prepararse a su Pascua.

Antropología de la Cuaresma

El hombre, debido a su relación constante con las cosas y con el mundo, poco a poco ha ido perdiendo la noción de pecado; todas sus actitudes pecaminosas las toma como algo muy natural excusando-se muchas veces en el comportamiento de los demás. Cuando se habla de pecado, la mayoría de los hombres se quedan indiferentes, no provoca en ellos ningún sentimiento de culpa; por eso se oye decir con frecuencia que vivimos en un mundo de pecado, en el que el hombre se siente completamente feliz sin hacer el menor esfuerzo para salir de esta situación.

La Cuaresma es precisamente un tiempo propicio para reconocer nuestra condición de hombres pecadores, para reconocer que somos limitados y que tenemos que recurrir al principio de vida que es Dios. Las palabras con las que se nos impone la ceniza, primer signo penitencial de la Cuaresma, nos sitúan claramente en este contexto, "recuerda que eres polvo y en polvo te has de convertir". Es pues, un tiempo propicio para reconciliarnos con Dios. Es un tiempo profundamente espiritual.



Conclusión

Ojalá este tiempo cuaresmal sea para todos nosotros los cristianos y para la Iglesia entera una providencial ocasión para:

- ❖ Reconciliarnos de verdad con Dios (sacramento de la confesión)
- ❖ Los ayunos (miércoles de ceniza y viernes santo)
- ❖ La abstinencia (todos los viernes de la Cuaresma)
- ❖ Los sacrificios (toda la práctica penitencial externa)
- ❖ La reflexión de la Palabra de Dios
- ❖ La práctica de las obras de misericordia
- ❖ La oración
- ❖ La frecuencia de los sacramentos (confesión y comunión)

Pidamos a Dios que concedamos espacio durante este tiempo al sacramento de la penitencia o reconciliación, que es el sacramento que restituye a las almas la plena intimidad con Dios.

Que esta Cuaresma, nos sirva para prepararnos nuevamente como cada año, para confesar en la PASCUA, con el corazón y con la vida, la verdad salvífica: **¡JESÚS ES EL SEÑOR!**

¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a aprender muchas cosas de la Biblia

1. ¿Quién es la primera mujer mencionada en la Biblia después de Eva?
2. ¿Quiénes fueron las 2 primeras mujeres en ser esposas del mismo varón?
3. ¿Qué discípulo hurtaba de la caja común?
4. ¿Quién ungió una piedra y la consagró a Dios?
5. ¿Qué libro de la Biblia menciona un altar que habla?

Respuestas al número anterior:

1. Nohema, hija de Lamec (Gn. 4,22)
2. Jocabed (Ex. 6,20)
3. Rebeca (Gn. 25,22)
4. Eutico (Hch. 20,9)
5. Alejandro (2Tm. 4,14)